



ENRIQUE LIHN, UN ESCRITOR A

SUS OBRAS NO SE REFUGIAN NI EN LA MANSION DE LA NOVELA NI EN LA TORRE DE MARFIL DE LA POESÍA. EN EL EXTRANJERO PORQUE, DICE, "AQUI NO EXISTEN CONDICIONES PARA PUBLICAR". FRENTE A LOS PRIVILEGIADOS" EL SE DECLARA MARGINAL Y UN BUEN POETA, CUAN

A primera vista no representa los 50 años que cumplirán en noviembre. Con un cabello y narizada rubios, usaba a la profusa, son de hecho bastante a Gerardo de Rompíer, el personaje prototípico que crea hace poco años y que persimbró al año pasado en un libro político publicado en el Instituto Chileno-Norteamericano.

Enrique Lihn vive en una casa que es como una prolongación de sí mismo. En las paredes los libros han reemplazado el papel decorativo y fuera de algunas alfombras, el acortado de ropa de Rompíer y una ligera estructura no tienen otros adornos decorativos. Los muebles también son sencillos, adaptados al espacio que este intelectual solitario y concentrado.

Resplandeciente una tradición de sus años chilenos, Lihn celebrará en forma pacífica su cincuentenario. Nada que una conmemoración se le parezca al nacimiento del escritor con todas las historias que han leído que van con su obra. Y un reconocimiento entre el autor y quienes se interesan por su literatura. Porque a él no le importaba ser conocido por sus libros, sino por lo que representan en su obra un valor distinto.

Como escritor su primer libro, "No da de escribir", escrito hacia los 20 años. Con esta desafiante todas las posibilidades desde un joven había entrado, como alarido a la luz a la Escuela de Bellas Artes, para estudiar pintura. AHÍ permaneció durante sus años. Luego decidió que en realidad quería ser escritor. Se dedicó a los libros, sin desprenderse totalmente de la pintura ni de la escuela.

Comenzando el primer y la pluma se transformó en un "periodista cultural" al ocupar la secretaría de redacción de una revista editada en Bellas Artes, después de ser para pasar con una beca a Italia en 1965. Trabajó brevemente de escultor, pero como lo que debía ser la estructura del movimiento, pero antes no fueron muy bien acogidos y justo en el inicio de la reforma perdió su cargo en la universidad. Decidió a este punto en 1971 al incorporarse a Departamento de Relaciones Humanas de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile. Aquí desarrolló una labor de docente e investigador, tarea que continúa con la creación literaria.

Aunque su obra es amplia, muestra de sus libros no se han editado en nuestro país. Esto, según explica, "no se deben las condiciones para salir publicado aquí, con un mínimo de límite de distribución y de preocupación por parte de la crítica", así como, por ejemplo, con "La Ocueta de Chirac", editado en Argentina en 1978. Sus primeros libros, "El arte de la palabra" y "A partir de Morabito", tampoco son publicados aquí. Asimismo, algunas de sus obras han sido traducidas al francés y al francés y más siendo todas bajo un título: "Unos días en Europa".



Frente a las universidades de la palabra, Enrique Lihn quiere ser más un intelectual que docente, aún, así, así y muestra ciertos frentes culturales en su materia.

A esto Lihn le llama "un proceso de empiezo en la corporeidad". No niega que en dos ocasiones se le tentó de seguir el camino de otros colegas latinoamericanos, para radicarse en París (que según los libros se ha transformado en la capital de la novela latinoamericana). Sin embargo, los dos veces que estuvo en Francia regresó al suelo padre y a veces de las dificultades, la tradición, algunos libros más. "La metáfora de las pocas cosas" y "Poco, situación irregular" (editadas en 1978 y 1981 respectivamente) para no perder la vinculación con los lectores nacionales.

Lihn desconfía del formalismo por la inteligencia. Y en este sentido reconoce la capacidad de reacción como el cuerpo, el automatismo y las ideologías. Se refiere a los automatismos de marca y confusión y no duda a en todo momento agotarse.

"He querido la de memoria para sobrevivir con una palabra polidimensional", dice. "Veo que esa conducta a conductas ambivalentes que no se resuelven ni en el plano político ni en el intelectual".

"He estado inclinado a la escritura, a un sentido crítico necesario que aguda fundamentalmente a las enfermedades de la palabra."

Proclama que la escritura es uno de los elementos básicos del subdesarrollo ("código palabra" y anticonceptos perpetuamente los tópicos que persisten"). Y es, que de hablar de las convenciones

propias de esta realidad muestra la perspectiva a través del lenguaje.

Su principio de "negatividad" se manifiesta en "Poco, situación irregular" y "La Ocueta de Chirac". La primera es "el producto de la impresión de un sujeto que nada tiene que ver con el objeto". La segunda, una monografía. Cuenta: "En 1968 se realizó en París una reunión organizada de los artes y la industria". La capital francesa se transformó en la capital del mundo y allí se presentaron todo tipo de manifestaciones, eventos culturales, como una muestra de cristal. Sobre ella escribió Gerardo de Rompíer —un personaje que había creado para la revista "Comentar"—, que estaba en Francia como correspondiente del "Correo" de Valparaíso.

En la base de todo un ordenamiento de centros que se utilizan más un tema que puede ser de Rompíer, pero que en realidad es un tema donde se va perdiendo. La novela tiene una frase que utilizan todos los escritores. Así, dicen y por tanto hacen una introducción, porque una palabra clara como palabra, no la que van a usar. Aquí se pone en evidencia el carácter transitorio de la novela que narra el futuro como pasado. También la palabra se al factor dominante en "El arte de la palabra", donde se persigue la idea en lugar de ser, de sentir.

"No es contradictorio que todos los críticos con las palabras, cuando se refieren los libros como elemento de trabajo".

—Claro, pero uso la palabra con

todos los elementos que se le agregan. La uno y la magia al mismo tiempo.

"No me hay una cosa distinguible: conviven varias artes, en un escritor. Qué es decirse, son que uno vive con la realidad distinguible en que estoy vivo. Mis novelas son recopilaciones de poemas y más que digamos la importancia de la palabra presente la interacción."

—No hace un diagnóstico, si tampoco ofrece un remedio, ¿pero que lo hay?

—No me plantea ese problema. Quiero ser como un laborante, lo que detecta ciertos fundamentos en la materia. Los años, los años y los años. Sobre decir que un escritor trata realmente trabajo con el hecho de mostrar una situación; otros dicen también a ampliar una actitud frente a los que se los presentan.

"No sé si le puede parecer ahora, a eso en términos artísticos. Pero que el arte la literatura es una idea con la realidad y se está trabajando en una zona en que lo real en la literatura es el lenguaje, donde se refiere al modo de pagar, tomar o ofrecer las palabras."

—Podemos, ¿para qué la realidad se refiere sólo al lenguaje?

—El lenguaje es un río, como cualquier río, que se usa en poco de segunda mano. Un instrumento para responder a determinados proyectos. De manera que decir lenguaje es pensar en todas las implicaciones que este tiene.

Enrique Lihn, un escritor a la interperie: [entrevista]
[artículo] Patricia Moscoso.

AUTORÍA

Lihn, Enrique, 1929-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Lihn, un escritor a la interperie: [entrevista] [artículo] Patricia Moscoso. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile